

## **Roles y valores de la mujer andina(\*)**

---

Aurora Lapiedra

Queremos desde el comienzo plantear el estudio de la mujer andina dentro de las realidades socio-históricas de la comunidad, la familia y el entramado social de la zona; realidades en las que la vida de los Andes se manifiesta y se afirma. Al interior de ellas, el puesto que ocupa la mujer contribuye a afirmar la supervivencia del grupo familiar como base, en función de relaciones sociales de cohesión, sobre las que, al mismo tiempo, se sustenta.

Es fácil, en una primera aproximación, percibir el mundo de la mujer como oculto y relegado. En el proceso productivo, las tareas asignadas a ella parecen tener un carácter puramente secundario. Dentro de la organización formal de la comunidad, su participación no es significativa ni valorada. Sus aportes son puro reflejo de una actitud conservadora y fatalista, que no favorece el proceso social de la comunidad. Con estos presupuestos, nos resulta difícil encontrar el punto de apoyo para una propuesta al mundo andino que tuviera como soporte claro la familia comu-  
nera.

---

(\*) El contenido del presente trabajo fué el resultado de una investigación llevada a cabo por el equipo CCAIJO de Andahuaylillas-Ocongate en el año 1981.

Habría muchas formas de entrar al tema de la mujer andina. La cuestión de los roles es una de ellas, y no la única, que nos permite reconocer la realidad concreta en la que actúa y los espacios que asegura. Dentro de los muchos roles que cumple la mujer, hemos seleccionado tres aspectos: su participación en el proceso productivo, su aporte en el juego de relaciones sociales y la tarea de ser transmisora de valores y pautas de conducta.

La cuestión de fondo que nos motiva a esta reflexión es percibir cómo en un contexto social de inestabilidad, inseguridad, ruptura, fatalismo, etc. —signos de una situación de muerte y destrucción—, la mujer comunera de los Andes es exponente de la defensa de la vida. Y cómo lo asegura desde su familia y para su familia, al desempeñar un rol productivo que cohesionará el grupo familiar, garantizando y asegurando la mejor disponibilidad de los recursos y bienes; un rol social cohesionador y estabilizador, mediante la peculiar organización de las relaciones sociales comunales e intercomunales; y un rol ideológico, que garantiza la continuidad y la reproducción social dentro de la historia.

## **I. LA MUJER EN LAS DECISIONES ECONOMICAS DE LA FAMILIA**

Considerando el puesto clave que en el mundo andino juega la familia, quisimos aproximarnos a él desde la mujer, a la que encontrábamos permanentemente en la vida de la unidad doméstica. Esto nos permitió descubrir el papel preponderante que desempeña la madre de familia en las decisiones económicas y percibir cómo ella las organiza en torno a dos ejes: el calendario agrícola y el ciclo vital familiar.

Hay muchas formas y maneras en que la familia campesina intenta lograr su objetivo de perpetuarse y extenderse: los lazos comunales, las relaciones con el conjunto de la sociedad más accesible, etc. . . y una de ellas, de las más importantes, son las decisiones económicas a su interior, por las que la familia pretende satisfacer sus necesidades y reproducir su grupo.

### *La actividad agrícola*

Desde el comienzo de la campaña agrícola, la mujer va a encargarse de actividades específicas a través de las cuales, más que asegurar los aspectos de reproducción biológica de la familia, lo-

grará garantizar un conjunto de relaciones culturales y sociales por las que la misma familia se descubre manejando coherentemente su espacio físico y social.

La semilla es un elemento muy vinculado a la mujer. Más que el acto mismo de colocar la semilla en el surco, aunque a veces también participe en ello, su función específica consiste en cuidar las condiciones y la calidad de la semilla, garantía de una adecuada satisfacción de las necesidades y de una organización correcta del sembrío.

En el caso del maíz, es sabido que el terreno se distribuye en sectores, para los que se necesitan diferentes clases de semilla; el maíz blanco nunca se colocará en los cantos, a fin de evitar el daño del robo. Para ello, la mujer se encargará de recoger del almacén familiar los distintos tipos de semilla y distribuirlos en pequeños costales.

Durante la siembra misma, se procede de acuerdo a un patrón cultural bastante fijado. Sin embargo, la mujer cumplirá una labor de supervisora y en algunos casos intervendrá con firmeza, a fin de que se respete el esquema acostumbrado de distribución de tipos de semilla en el terreno.

Para la siembra de la papa es más común que sea la mujer quien coloca la semilla en el surco, y mucho más específico es la tarea que se le asigna de voltear la tierra en el trabajo con "chakitaklla", cuidando de que la semilla reciba las condiciones necesarias de suelo y tierra para que germine y crezca.

Se considera que, tanto para las tareas de elección y selección de semilla como para la siembra, la mujer tiene que estar en condiciones de fecundidad fisiológica, de otro modo podría transmitir a la semilla su condición infecunda, precisamente por la fuerte vinculación que con ella tiene y por su capacidad de cuidar los factores de productividad de la planta, desde su origen.

A lo largo de toda la campaña, la mujer estará presente como garante de las tareas de alimentación de las plantas. Si bien el riego está mayormente asignado al varón —la mujer lo asumirá en su ausencia—, el abonamiento en las faenas del "hallmeo" le corresponde a la mujer; y no lo hará indiscriminadamente, sino incorporando la cantidad calculada de acuerdo a las características de crecimiento que ofrece la planta.

En todas las labores culturales, la mujer, como esposa y madre de familia, se encargará de cohesionar a la familia nuclear y ampliada por la preparación y distribución de las comidas ("ha-

yachiku" y meriendas) y la chicha. Son momentos fuertes del ciclo agrícola; en ellos los faenantes en "ayni" y "mink'a" comentarán las condiciones del cultivo y las posibles proyecciones a nivel de producto y mercado. Son momentos fuertes porque en ellos se comparten las estrategias productivas y las comidas son simbólicas en ese contexto; ellas expresan a través de los muchos platos que componen la merienda, el bienestar real de la familia —ofrecida a los compañeros de trabajo— y el deseo de una abundancia en el futuro. La mujer, desde días atrás y desde las primeras horas de la mañana del día de trabajo, habrá estado encargándose de todo ello, junto con algunas esposas de los "aynikuna".

La preparación de las comidas no es una simple tarea "doméstica" como pudiera ser percibida desde una óptica distinta a la andina; es una tarea vinculada a la estrategia productiva, pero en un contexto cultural. La comida manifiesta la actitud alegre y festiva de compartir en el trabajo la reciprocidad y de celebrar fundamentalmente la vida en comunión con la "Pachamama" (madre del origen de la vida).

Este sentido de la comida se hará especialmente expresivo en el momento de la cosecha. Los varones invitarán a las personas que estén pasando por los cantos de la "chakra" y la mujer, sentada en uno de los rincones de la parcela, les alcanzará un plato de comida, como signo de unos bienes que deben alcanzar a todos. La conversación siempre versará sobre las posibilidades adquiridas con la nueva cosecha.

Terminada la cosecha, las tareas de selección, clasificación y almacenamiento son compartidas por el hombre y la mujer, pero ésta tiene algunas funciones específicas que son significativas.

Quisieramos señalar muy brevemente el momento del almacenamiento. El primer bulto de productos que entra al "taqe" (depósito) lo coloca la mujer, significando de esta manera que no faltará el alimento en la familia, porque la mujer es "q'oñi", —es cálida— y va a hacer alcanzar los productos a lo largo del calendario agrícola.

El rito está relacionado con los comentarios que se hacen en la familia cuando nace el primer hijo. Si la criatura es varón, dicen: "ha nacido 'wayra' (viento)", es decir, va a ser inestable para el hogar; también le llaman "warak'a" (honda, fuerza). Pero si el nacido es mujer, comentarán: "ha nacido 'taqe' ", lo que significa estabilidad, seguridad en las provisiones. La mujer en el hogar re-

presenta estabilidad afectiva y prosperidad económica de la familia; el varón, por el contrario, no siempre representa abundancia de bienes: aunque de hecho puedan contar con recursos, no siempre son duraderos, porque el varón expresa inestabilidad.

Las muchas actividades en las que vemos vinculada a la mujer a lo largo de la campaña agrícola, y de las que sólo algunas hemos referido, nos la presentan referida al abastecimiento de la familia, pero no tanto en el orden material, sino garantizando su seguridad y estabilidad por medio de un conjunto de relaciones que integran tanto el espacio social como el ideológico. Asegurando estas relaciones, la mujer va proporcionando a su familia una sólida base socio-cultural sobre la que apoyarse y crecer.

### *En la organización y distribución de los recursos familiares*

Es lógico que en todo este aspecto tanto la mujer como el varón asumen tareas compartidas y tal vez en algunos casos ella adquiere un papel más protagónico. Pero lo relevante es que la mujer asume habitualmente una actitud de defensa, especialmente agresiva.

Tanto en teoría como en la práctica, la mujer y el hombre participan por igual en la conformación del patrimonio familiar; se trata de una igualdad, lógicamente, que más que cuantitativamente es estimada. Esta igualdad en el aporte de los recursos será la garantía de la convivencia familiar. Hay que señalar, sin embargo, que en los casos en que no se da tal igualdad estimada, lo sufrirá la mujer. Aun en el caso de que sea el varón el que menos aporte, ello ocasionará problemas de convivencia que, finalmente, significarán mayor sufrimiento para la mujer.

Conformado el patrimonio familiar e incrementado con el tiempo, la mujer va a asumir un papel preponderante en la defensa del mismo. Esto se constata claramente en la participación más activa por parte de las mujeres, cuando en asambleas comunales surge algún tema relacionado con el capital de la familia o de la comunidad.

Sucede, por ejemplo, en litigios respecto de la tenencia de la tierra; en ellos es frecuente ver que las mujeres manejarán las razones de orden histórico para reforzar sus firmes posiciones. Otro caso es la dureza con que exigen que se cumplan las sanciones establecidas por los daños que han ocasionado los animales en los cultivos; para esto, son especialmente intransigentes las mujeres.

Asimismo, es relevante la iniciativa que toman como comuneras, en el característico regateo ante el monto de cuotas que se proponen en las asambleas y que consideran excesivo. Intervendrán igualmente con decisión cuando se trata de hacer cumplir la organización de las tandas de riego, para defender así los sembríos. Es notable la opinión de las mujeres cuando se ha presentado un conflicto con los programas de forestación; en esos casos, mientras los varones aducen motivos de carácter técnico (frenar la erosión) y económico (es un capital para el futuro), las mujeres argüirán que se entra en contradicción con las estrategias productivas y el ordenamiento de recursos que suponen (algunas veces, la forestación ha entrado a terrenos que los campesinos consideraban de cultivo en rotación, dentro de su racionalidad).

El cuidado de los animales domésticos queda a cargo de la mujer. Ella les prepara su alimentación y demuestra un mayor interés que el hombre en curarles de sus enfermedades, cuando se trata de animales menores. Ellos representan un capital que, aunque subsidiario, ofrecerán una seguridad al núcleo familiar en un momento de emergencia o gasto excesivo (enfermedad de algún familiar, matrimonio de un hijo, cargo. . .)

La defensa de la relación con la tierra, recurso fundamental de la familia comunera y fuente de vida, es uno de los espacios donde la mujer deja manifestar más claramente su especificidad; no sólo defenderá la defensa de la tenencia de la tierra, sino también la organización misma de la producción.

La participación en la organización de la producción, que normalmente no se manifiesta, aparecerá claramente cuando el esposo emigra de forma prolongada, —estrategia de supervivencia familiar cada vez más generalizada—. En esos casos, la mujer asume directamente la decisión sobre la campaña y la asignación de la mano de obra, sin dejar abandonadas las chacras; pero no lo va a hacer como reemplazo del varón, repitiendo exactamente su actividad y reproduciendo sus formas, sino de manera peculiar y diferente.

La mujer no sustituirá al esposo en las actividades que implican mayor fuerza física, como es el caso de labores con “chakitaklla”, o con la yunta. Así, en ausencia del esposo, tampoco concertará “ayni” (trabajo en reciprocidad) porque no lo va a poder devolver. Lo que hará será contratar trabajadores a los que ofrecerá retribuirles mediante jornal, con la plata que el esposo vaya a traer, o en todo caso solicitará en “mink’a” (ruego, solici-

tud y compromiso que normalmente precede al "ayni"), para retribuir posteriormente con el producto de la chakra para la que ha contratado el trabajo.

Es frecuente también que en esta circunstancia, la mujer redefina la estrategia tradicional de producción familiar en sus parcelas. Lo que hará será reemplazar cultivos por otros que exigen menor empleo de mano de obra (cebada, habas) a fin de poder cubrir la ausencia del esposo sin contratar muchos servicios de trabajo. Eso le supondrá, por un lado, reasignar la fuerza de trabajo familiar; los hijos de mediana edad son frecuentemente retirados de la escuela para atender las tareas (de riego, abonamiento, etc.) Por otro lado, su economía se hará más comercial, al haber renunciado a una estrategia productiva definida por el autoconsumo; pero el comercio es una actividad en la que las mujeres van adquiriendo cada vez mayor función.

La función administradora de la madre de familia abarca muy directamente la distribución de los productos de la cosecha, de tal manera que garantice con ellos la sobrevivencia de la familia a lo largo del año. Ella separa la parte que va a consumirse, la que va a ser destinada a compadres y amigos fuera del espacio comunal, con lo que asegura en parte la cohesión de una serie de relaciones conflictivas con la sociedad; la parte con la que va a obtener otros productos que necesita la familia, a través del trueque (intercambio de productos entre distintos pisos ecológicos) o del comercio monetario (productos del exterior); la destinada a semilla para comenzar un nuevo ciclo agrícola, etc. . .

Es la mujer la que guarda la plata a lo largo del año, si bien las decisiones sobre la misma se toman en acuerdo con el esposo, según las necesidades familiares.

### *En la defensa de la vida*

La mujer garantiza no sólo la satisfacción de las necesidades familiares y la cohesión de sus miembros mediante la organización y distribución de los recursos naturales y sociales, sino que también defiende la vida misma familiar. Desde un nivel biológico se preocupa de la salud mediante la compra o elaboración de prendas de vestir y de abrigo. Está presente con una función importante en todo el trabajo artesanal: empieza con el trasquilado del ganado ("rutuchi"), después el hilado de la lana y el torcido, tareas que las realiza simultáneamente a otras p.e. mientras pas-

tan los animales. Después de colocar el hilo ya torcido en madejas, las lavan con las raíces del "roq'e" (=arbusto pequeño de espinas gruesas que crece en las laderas rocosas), y una vez seca la lana procesada la tiñen con hierbas del lugar o con productos industriales.

La primera forma se ha ido perdiendo poco a poco, ahora sólo usan el nogal; sin embargo han demostrado tener interés por recuperarla cuando han visto el uso que algunos centros artesanales hacen de las hierbas que crecen en la zona.

En la confección de las prendas hay distribución de tareas entre el hombre y la mujer dependiendo del esfuerzo físico que haya que hacer y de la habilidad que requiera la prenda. Por ejemplo la bayeta, con la que hacen fundamentalmente las polle-ras, que no requiere de mucha habilidad, la confeccionan los hombres, lo mismo las frazadas que requieren de bastante fuerza; sin embargo las llikllas, q'eperinas, ponchos con pallay, bordes para adornos, que son prendas pequeñas y requieren de habilidad, las elaboran las mujeres.

La mujer es la más cercana a la problemática de la salud familiar tanto en lo que se refiere a la prevención como a la curación. Tiene un conocimiento profundo de todo lo referente a medicina natura; también maneja las relaciones con las Postas Médicas cuando un miembro de la familia tiene necesidad de acudir a ellas. De ahí que cada vez más es reconocido este rol familiar en una dimensión comunal nombrándolas Promotoras de Salud y miembros de Comités de Salud.

En la defensa de la vida desde la salud, es también muy importante la función que la mujer desempeña en el aspecto psicológico y que tiene que ver con todo lo dicho anteriormente.

En el mundo andino vemos que la familia es la instancia que organiza la producción y el consumo, haciendo una unidad entre ambos. Hemos visto que la mujer, mediante el rol productivo que desempeña, garantiza y asegura la mejor disponibilidad de recursos y bienes, abastece a la familia no sólo en el orden material sino sobre todo dando seguridad y estabilidad por medio de un conjunto de relaciones que integran los distintos espacios productivos, sociales e ideológicos y proporciona así a la familia la base socio-cultural que requiere su identidad.

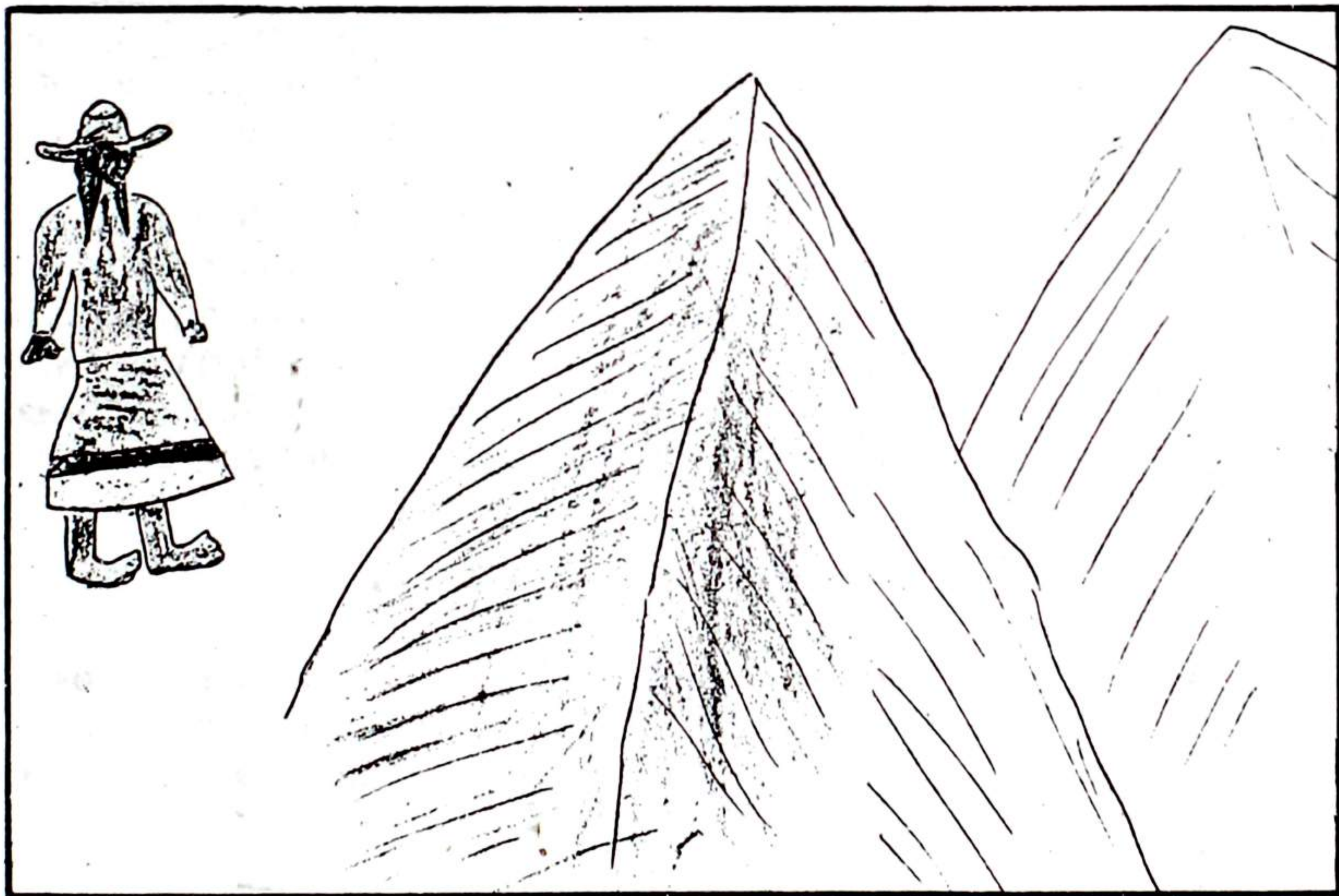
Es por ésto que los niveles de seguridad personal se cifran en la familia y fundamentalmente en quien garantiza la estabilidad e identidad, elementos fundamentales para el equilibrio psicológico.



Nuestra conclusión es que el puesto que ocupa la mujer al interior de la familia es tan clave que, con frecuencia, se las identifica: tanto se habla de familia para nombrar a la mujer, como también hemos encontrado que se llega a representar a la familia con la imagen de la mujer. Dos ejemplos de ello.

En la marcha de sacrificio de los mineros de Atalaya para dar cuenta del número que la componía, decían: "Hemos llegado 450 hombres, 120 niños y 180 familias" (no decían "mujeres"). En un ejercicio de comunicación grupal dentro de un encuentro de jóvenes campesinos, uno de ellos, de 14 años, expresó el tema "familia" con el dibujo de una mujer, que incluimos en estas páginas.

*Así representa un joven a la familia campesina*



Y esta identificación de realidades tiene como transfondo las innumerables maneras en que la mujer asume la organización familiar como su espacio más propio y las formas en que cuida de su supervivencia. Hablando de las decisiones económicas familiares, nosotros queremos resumir su aporte y participación en estos puntos:

- La participación de la mujer en el espacio económico familiar, es coherente con la racionalidad andina:
  - . la mujer asume eficazmente tanto el aspecto productivo como el orientado al bienestar social, que hemos llamado “defensa de la vida”.
  - . lo asume desde la racionalidad de la cosmovisión andina es decir, no como una oposición entre hombre-mujer, sino en sentido de interdependencia y complementariedad.
  - . esta forma de asumir sus funciones responde al significado y comportamiento de la familia comunera en los Andes como unidad de producción y consumo, al interior de la cual todos sus miembros participan en ambos aspectos, pero con una asignación de roles de forma que aseguren la reproducción del modelo familiar.
- El reforzamiento del rol económico de la mujer no significa la intensificación de las jornadas de trabajo mediante una diversificación de actividades nuevas, sino la cualificación de lo que realiza y la reivindicación de sus decisiones en los niveles colectivos propios de la sociedad andina.
- La mujer comunera andina es exponente de la defensa de la vida, no con un carácter de subordinación respecto a la reproducción del sistema social, sino como alguien que garantiza y asegura el abastecimiento de recursos materiales y sociales, organizándolos con un aporte peculiar dentro de la lógica andina que, al mismo tiempo que la defiende, en ella se sustenta.

## 2. EN LA “REPRESENTACION” FAMILIAR

Respecto a la función social de la mujer, nos preguntamos si su papel es secundario o fundamental. En la observación de la realidad vemos que la mujer hace presente a la familia a través de las relaciones sociales de la organización comunal.

### *En los cargos*

La participación en los cargos religiosos depende del significado del Santo o Patrón: el cargo de la Virgen de Kaninkunca, el de Santa Rosa, los pasan las mujeres solteras, a las que ayudan las madres y hermanas mayores; las viudas pasan el cargo de la Virgen Dolorosa. No hay cargos específicos para hombres solteros; el resto de los cargos los pasan en pareja, es decir, el esposo y la

esposa juntos.

Vemos pues que en la sociedad andina hay espacios en los que la mujer "sola", soltera o viuda, puede asumir responsabilidades de carácter social; no es éste el caso del varón "solo", soltero o viudo, que como tal no asume responsabilidades de este tipo.

Para poder asumir las obligaciones del cargo hay una distribución de tareas al interior de la familia: el hombre busca dinero a través de relaciones de venta de fuerza de trabajo en lugares importantes para la emigración estacionaria, como Maldonado, Quillabamba; la mujer tiene como tarea específica la búsqueda de vinculaciones con otros miembros comunales y extracomunales, así como colaborar en la obtención de los medios necesarios para la fiesta mediante formas tradicionales ("hurq'a", "ayni"). Una de las cosas que va a necesitar para la fiesta son q'eperinas, frazadas, ponchos que ella produce con su trabajo del hilado y en parte de su confección. Con ello contribuye también a dar mayor status a la familia.

La colaboración en la obtención de recursos depende de las comunidades; no es igual en toda la zona. En sitios cercanos a la carretera o al tren, las mujeres hacen negocio de comidas, obteniendo un cierto incremento monetario familiar. En algunas comunidades buscan terrenos en arriendo y la mujer se encarga totalmente de hacerlos producir para obtener una producción complementaria. Lo más común en la zona es que las mujeres se dediquen con mayor intensidad que lo acostumbrado a la crianza de animales menores (chanchós, cuyes, gallinas).

A través de esta función, más allá del rol específico que realiza asegurando el aporte económico para poder desempeñar el cargo, la mujer es garante de relaciones sociales, mediante las cuales hace presente a la familia más allá del espacio familiar e incluso comunal. Podríamos decir que los cargos religiosos para la mujer son algo así como la oportunidad de verificación del buen desempeño de sus roles y cualidades personales.

En el terreno de los cargos civiles es preciso hacer distinciones. Para los cargos civiles tradicionales (envarado, mandón, etc.) la mujer actúa como "esposa", pero sus funciones no son tan relevantes como en el caso de los cargos religiosos.

En los cargos civiles "modernos", por llamarlos de alguna manera (fundamentalmente creados a raíz de la reforma agraria: presidentes de los consejos, por ejemplo), la mujer no desempeña ninguna función de complementariedad con su esposo; daría la

impresión de que, a través de dichos cargos, no se considera la identidad andina, se resaltan las condiciones individuales y aparece un concepto más machista de la organización. Ya no se respeta la dualidad en el sentido de complementariedad y co-protagonismo, más bien se da la lucha por el poder entre el hombre y la mujer a nivel individual.

La mujer es desplazada de su rol de esposa, sin embargo tiene la posibilidad de acceder a un rol protagónico y ocupar uno de los cargos. En esos casos, se desempeña a partir de su ascendiente personal y dependiendo de sus propias cualidades, no tanto a partir de las relaciones sociales al interior del grupo. En nuestra zona se van dando casos cada vez más frecuentes de mujeres que ocupan cargos civiles "modernos" y van dejando de ser una excepción.

La ascendencia le viene a la mujer en ambos niveles —tradicional y moderno— a partir de sus peculiares cualidades. En lo tradicional, básicamente cuenta su experiencia, su carácter firme, el seguimiento estricto de patrones morales y, siempre como referencia, su ubicación familiar. Es el caso de muchas mujeres en la zona que encuentran su fuerza moral en las relaciones comunales, precisamente por expresar con coherencia y radicalidad todas las funciones exigidas en el ámbito familiar, ya ampliamente descritas. Para el desempeño de los cargos "modernos", la ascendencia le viene dada por participar en luchas de tipo gremial y reivindicaciones sociales.

No siempre la mujer que tiene ascendencia en espacios gremiales y políticos, a nivel departamental o nacional, la tiene a nivel local. Es el caso de una compañera perteneciente a una comunidad próxima a nuestro centro de trabajo, considerada como persona importante y líder en el mundo gremial y político que, sin embargo, no fue valorada en su propio medio, por considerarla inconsecuente con las pautas de comportamiento del lugar. Era claro que expresaba relaciones no ubicadas desde una representación familiar, que continuamente abandonaba y que es la base para poder ejercer representación y reivindicar a otros niveles.

De todas maneras, es muy importante señalar que, cada vez con mayor fuerza, la mujer andina se hace presente en el contexto nacional por sus luchas, articulando las reivindicaciones familiares y comunales, no como estandarte de una lucha protagonizada por el hombre, sino con una participación activa y con iniciativa en la defensa de la tierra, por ejemplo; porque la defensa de este recurso es algo que brota de su propia identidad. No es

casualidad que la tierra sea el origen de la vida en el mundo andino. Pero también protagoniza otras reivindicaciones, como es la capacidad de mejorar el consumo y la exigencia de una relación más coherente entre ingreso y consumo, aspectos relacionados con la vida tanto familiar como comunal.

### *En la organización comunal*

Según los Estatutos de Comunidades Campesinas y las normas tradicionales asumidas por los miembros de la comunidad, los derechos de participación con voz y voto en las Asambleas con iguales para el hombre y para la mujer; sin embargo, lo que se ve, se dice y se acepta es que quien ejerce el derecho a la palabra es el hombre generalmente.

¿Es por su condición de género? De hecho las viudas participan en las Asambleas y en otras actividades de representación igual que los hombres, aunque tengan hijos jóvenes. ¿No será que hay mucha relación entre la persona que asume nominalmente la adjudicación de un terreno y la importancia en la representatividad? El hecho de las viudas lo confirma; también muchos casos en los que la mujer aparece en la comunidad como conductora de terrenos. Es una cuestión de delegación asignada explícita o implícitamente. Aun en los casos en los que la mujer no aparece vinculada directamente a la conducción de terrenos no es ajena a la participación en las Asambleas y lo demuestra el hecho de que tiene opinión sobre los asuntos que se tratan.

En cuanto a las faenas, su participación depende del carácter de las mismas: cuando se trata de faenas tradicionales (limpieza de la acequia, trabajos en terrenos comunales) la mujer o por carácter de viuda o por esposa de quien tiene cargo "qollana", "bandón", "cañari", etc., asume tareas específicas p.e. aportar chicha para todos, tarea con una fuerte carga social.

En las actividades en las que las faenas están referidas a un trabajo de infraestructura moderna, las mujeres no tienen ninguna función específica. En ninguna forma de faena se acepta la suplantación del hombre por la mujer. Puede llevar comida, chicha, trago, pero no elimina la multa en el caso de ausencia del esposo. Hay un problema de inversión de fuerza, no tanto de resistencia.

### *Cohesionadora por mantener la propuesta familiar*

La mujer, desde su propuesta familiar, se hace presente en el mundo comunal e intercomunal a través de las distintas activida-

des que realiza y que están cruzadas todas ellas por un carácter relacional.

Este aspecto cohesionador de relaciones no es principalmente expresión de resistencia como oposición a lo que ocurre afuera, donde se sufre la inseguridad, el desabastecimiento, etc.; como reducto defensivo frente a la situación de inestabilidad e individualismo que caracteriza a nuestra sociedad, el aporte cohesionador de la mujer expresa más bien una alternativa que brota del manejo de las relaciones peculiares que se dan en el mundo andino entre lo familiar y lo comunal, relaciones que constituyen un aporte válido a la problemática de la unidad e identidad nacional, es decir, un aporte garantizador de vida en el país.

La mujer, desde las relaciones que genera la vida familiar en un contexto comunal, garantiza unas relaciones personales marcadas por la solidaridad y por la vida.

Podríamos concluir este segundo punto afirmando que la capacidad de acceso a los cargos y a la organización del grupo, asegurando su cohesión, le viene fundamentalmente a la mujer de su representación familiar. Es importante explicitar este carácter estructural que tiene la sociedad andina para entender el funcionamiento de sus miembros; pero la capacidad de cohesión de la mujer depende también de sus cualidades personales: capacidad de experiencia, carácter firme, ética. Ambas dimensiones "representativas" y "personales" se influyen mutuamente, es decir, la representación familiar se refuerza con las características personales y la ascendencia de la mujer tiene mucho que ver con el respeto y vivencia de los patrones ético-culturales que tiene el grupo.

Es la combinación de ambos aspectos los que hace que la mujer tenga un papel importante en la vida social del grupo familiar y comunal.

### 3. EN LA FORMACION DEL GRUPO SOCIAL

Con frecuencia, podemos llegar a pensar que la mujer andina refleja una concepción fatalista y conformista ante la vida y que vive estrechamente dependiente de ella. Indudablemente, el origen de esta interpretación está en la vinculación que se establece entre mujer y tradición, la cual aparentemente conlleva una serie de expresiones deterministas y conservadoras.

En realidad, lo que hemos podido observar en su comportamiento es que la mujer está decidida a salvaguardar la vida comunal y familiar de la irracionalidad de un sistema que agrede y, an-

te ello, la mujer se defenderá más que nadie, apoyándose en una revalorización permanente de la concepción cíclica de la historia, propia del mundo andino. Dicha concepción cíclica o helicoidal implica necesariamente descubrir los orígenes y el pasado como base y posibilidad de la formación de un grupo social y su crecimiento posterior.

El aporte de la mujer en la formación del grupo social lo realizará desde su capacidad de ser "memoria histórica", no tanto intentando mantener inalterable el curso de la historia, sino más bien haciéndola crecer hacia adelante, teniendo a la base la memoria del origen de su pueblo y de su grupo.

### *Por la defensa del rol histórico del campesinado*

La mujer, lejos de permanecer en una actitud pasiva y conformista, ha entrado en repetidas ocasiones a defender los elementos, cuya desaparición significarían destrucción y muerte y, gracias a los cuales, el campesinado puede expresar y mantener la vida porque vienen a ser los ejes sobre los cuales se ordenan los diferentes aspectos del mundo andino.

El caso más señalado es el de la tierra, recurso base en el papel histórico asignado al campesinado de la sierra desde antiguo y para su formación social. En la defensa de la tierra, las mujeres han asumido una participación activa para su reivindicación: frente a los programas de forestación que intentaban realizar plantaciones en terrenos de cultivo, contra los hacendados y su intento de regreso, ante las Cooperativas, etc.

La defensa de la tierra adquiere un significado nucleador; ella representa un elemento de origen y vida dentro de la cosmovisión andina. En torno a la tierra y a partir de ella, se establecen las relaciones culturales, religiosas, económicas, políticas y sociales. En su defensa, la mujer no sólo lucha por un bien de orden económico, sino por aquel elemento sin el cual la comunidad no podrá subsistir en base a sus relaciones de cohesión. Aun en el caso de que una posible reasignación del recurso tierra redundara en un mejoramiento económico de la comunidad, la mujer será resistente, porque sabe que la vida de su comunidad depende del acceso directo a un espacio físico sobre el que se organizan las relaciones sociales de mutuo sustento. Por ello, en la lucha por la tierra hay que afirmar el reconocimiento de la mujer como salvaguarda de la vida y su defensa.

### *Por la transmisión de valores y pautas.*

La asignación de funciones y tareas a los integrantes de la unidad familiar es atribución principalmente de la mujer, sobre todo cuando se trata de los hijos, pero también respecto de otros miembros de la familia allegados a ella y que viven bajo el mismo techo, especialmente si pertenecen a su mismo tronco familiar (hermanos, sobrinos, tíos).

Ella, la mujer, fundamentalmente toma las decisiones sobre el destino de cada uno de ellos, cuando llegan a la edad escolar o al momento de ser útiles a la familia. Es cierto que la asistencia al programa escolar se va generalizando en las comunidades campesinas y de forma mecánica; pero también es un hecho que, sobre todo respecto de las hijas, la esposa interviene para decidir si es más conveniente que permanezca en el hogar aprendiendo las normas de una buena madre de familia. A parte de eso, después del horario de labores escolares, la mujer distribuirá entre sus hijos las tareas de pastoreo, limpieza de la vivienda y atención de los hijos menores.

Normalmente, estas decisiones se tomarán conjuntamente entre los esposos, pero en el caso de discrepancia hemos visto que prevalecen habitualmente los criterios de la madre de familia.

Para esta asignación de roles es muy importante tener en cuenta cómo la madre va transmitiendo a todos determinadas normas y pautas de comportamiento. Nos resultó interesante observar cómo esto se realiza mediante una distribución de la vivienda y la ubicación de las personas en ella.

La cocina es el lugar más importante de la casa para esta función; en ella se transmite la cultura y las costumbres que tienen que ver con las relaciones productivas y sociales. Es el lugar de transmisión de experiencias que responden a una práctica concreta.

En la distribución de la vivienda campesina, la madre o la hija mayor y los hijos menores ocupan espacios más comunes. Ellas son las que van enseñando las pautas de comportamiento a los hijos o hermanos menores. Pero no sólo la vivienda es el espacio en el que la mujer ejerce el rol transmisor. También la chacra y el cuidado del ganado constituyen lugares, tiempo y tareas apropiadas para ello.

Es la madre la que reparte una cantidad de comida mayor a los hijos varones que a las hijas mujeres; ellos deben adquirir la



fuerza necesaria para las tareas que van a desempeñar y los enviará junto al padre para que vayan aprendiendo su experiencia en la práctica. Las hijas quedarán junto a la madre.

También es la madre la que inicia a los hijos en las prácticas religiosas: les enseña a santiguarse y a rezar. Lo hacen en el momento de prender la vela cuando se oculta el sol y antes de dormir. También les irá enseñando las principales devociones familiares y el trato y comportamiento que deben tener con los santos y tradiciones religiosas más señaladas para la familia y en la zona. Se preocupará de llevarlos a los principales santuarios, muy especialmente a la fiesta del Señor de Qoyllor rit'i y, a lo largo de la celebración, les irá enseñando los diversos gestos y ritos que hay que cumplir. Asumiendo así la importancia de la religiosidad, como elementos ordenador en el mundo andino que recorre los aspectos vitales del mismo, la madre de familia va asegurando a través de sus hijos esas dimensiones esenciales para que la unidad doméstica encuentre y asegure los hitos de su supervivencia.

Pensamos, como conclusión, que la mujer es garante de un sustrato ideológico que, lejos de estar sustentado por una actitud conformista y fatalista, es una defensa del futuro que se apoya en sus claros fundamentos. Esta garantía mueve, más bien, a la rebelión por la inconformidad ante propuestas que no tengan en cuenta las firmes convicciones históricas del grupo.

Propiamente, la actitud de la mujer logra que confluyan: la necesidad de conseguir objetivos claros y concretos, el estar en un proceso permanente de búsqueda de coherencia y de identidad que le permita reproducir el grupo, la capacidad de cohesión para consolidar las relaciones en una solidaridad interna y el sentido moral y ético que le da su estrecha vinculación al origen y defensa de la vida.

Pero al mismo tiempo, junto con su capacidad de garantizar un sustrato ideológico con los elementos que hemos descrito, tiene presente el reto de contribuir, desde su especificidad, en la creación de una ideología coherente que aporte al proyecto de identidad nacional, perspectiva que al mismo tiempo será la garantía de su eficacia histórica.

#### **4. MUJER Y VIDA. UN RELATO ANDINO**

Al comienzo, en la introducción, decíamos que la cuestión de fondo que nos motivaba a hacer esta reflexión era percibir los

signos de defensa de la vida que expresa la mujer en un contexto social de muerte.

Hemos ido describiendo y analizando estos signos en las distintas funciones que realiza la mujer del campo andino y que tienen como soporte claro la familia; todas ellas tienen que ver con la vida; bien con su origen, bien con su defensa. Sin embargo estos contenidos no sólo son observables en la relación diaria con la mujer, en su vida, en su trabajo; la concepción que el mundo andino tiene de sí mismo está expresada también con mucha fuerza y con un estilo muy propio en sus mitos, en sus cuentos y tradiciones.

Queremos recoger un cuento que expresa y sintetiza la relación entre mujer y vida. Está tomado de "Cuentos Cusqueños" de Johnny Payne página 23 (ed. Centro "Bartolomé de las Casas". Cusco 1984).

## QHENACHA

Huk kutinsi, huk llaqtapi huk warmi Kasqa. Chysi, viuda qhepaúsqa. Kay warminpas kasqa kinsa wawankuna. Iskay kuraqkuna sinchita chiqnikuq sullk'a kaq chikuta.

Mamansi kay sullk'a kaqta sinchita luluq. Chayrayku, aswan lulusqata uywasqa. Chayta rikuspas, kuraq wayqenkuna sinchita cheqnikapun sullk'a kaq warmata. Chaysi, huk kutin llant'aman risqaku. Hinaspansi chaypi ch'in niq wayq'opi wañuchisqaku sullk'a wayqenkuta. Chaysi kutipusqaku maman wasinman. Chaysi, tapuqtin mamanta nisqaku, "Manan rikuykuchu. Payqa ñanintan ripun", nispa.

Chaysi, mamanqa suyayun tutantin paqaristinpis suyarín. Manas kutimpunchu. Chay semanaña, killaña, manas kutimpunchu. Chayqa, hina waqasqa warminqa purisqa, hukta-hukta tapukuspa: "Rikhurankichischu wawayta, icha manachu? nispa. Manas pipas willanchu. Manas pipas yachanchu chay sullk'aq chin-kasqanta.

Chaysi, huk kutin huk llant'a ruwaq risqa chay wayq'oman; chaypis winayushasqa sumaqtaraq soqos Chaysi, huk soqosta kuchuspa, qhenata ruwasqa chay runaqa. Chaysi qhenachanta tukayta qhallarin. Chaysi qhenacha waqayta qhallatin: "Noqaqa, ay mamallay, mama! Noqaqa kaypi kashani.

Wayqeykunan wañuchiwan, wayqeykunan sipiwan. Kaypin p'anpasqa kashani", nispansi waqayta qhallarin, ancha llakillata-

ña qhenaqa.

Chaysi runaqa mancharikun, ichaqa: "Piqpa wawantaq kayri kanman?" nispansi qhenachata tapun. "Pimantataq willakushanki?" nispa. Llapa tukayullantaq qhenachata.

Chaysi nin: "Mamaysi chay viudan wakcha warmi. Waqasqa pusihan, noqamanta tapukuspa. Willayanpuway maypi kasqaytapas", nispa.

"Ichapas papay. Ima kasqantapas qhuposqayki. Willaway maypin" nispa .

Chaysi qhallarin runaqa qhena tukayta, Chaysi qhenachaqa yapa waqallantaq: "Ay mamallay, noqaqa kaypin kashani, p'angepasqa! Wayqeykunan khaynata wañuchiwan" nispa Chaypis taripusqaku chikuta. Chayqa mamanpa weqenwan qharpashallaqtinsi, rikch'arinpusqa. Hinaspa, kusionka kawasaaqaku.

## QHENITA

Una vez, en un pueblo, había una mujer y quedó viuda. Esa mujer tenía tres hijos, los dos mayores odiaban muchísimo al hijo menor.

La mamá siempre mimaba al hijo menor y por eso crecía bien mimado. Los hijos mayores, viendo eso, aborrecían al hijo menor. Una vez, los tres hijos fueron a recoger leña. Y allí, en una quebrada silenciosa, los dos mayores mataron a su hermano menor, volviendo a la casa de su mamá. Cuando ella preguntó por su hijo menor, los mayores le dijeron "No lo hemos visto. El se fue por otro camino".

Su mamá lo esperó toda la noche y lo esperó todo el día siguiente. No volvió. Toda una semana, un mes, y no volvió. Entonces la mujer comenzó a andar, llorando, preguntando a todo el mundo: "No han visto a mi hijo?" Nadie podía indicarle nada. Nadie sabía nada acerca de la pérdida de su hijo.

Un día, un leñador estaba yendo por esa quebrada, y allí un carrizo crecía. Ese hombre cortó el carrizo, e hizo una quena. Comenzó a tocar su quenita, y en seguida la quenita comenzó a llorar, "Ay, mamá, mamita mía, soy yo! Estoy aquí.

Mis hermanos me mataron, mis hermanos me asesinaron. Estoy enterrado aquí". La quena comenzó a llorar de una manera que daba pena.

El hombre se asustó, pero preguntó a la quena: "Quién es este chico? De quién estás contándome. Nuevamente tocó la que-

nita. La quena contestó: "Mi mamá es esa viuda y le contó: "oye señora, creo que he averiguado por dónde está tu hijo".

Espero que sí, papito. Cuéntame dónde y te daré lo que quieras".

El hombre comenzó a tocar la quena y la quena lloró de nuevo. "Ay mamita mía, aquí estoy enterrado! Mis hermanos así me mataron.

Entonces encontraron al chico. Cuando lo regó con sus lágrimas su mamá, el chico se resucitó y ellos vivieron felices.

La narración nos plantea la situación social expresada a través de la problemática de una familia: una mujer viuda, percibida por la sociedad como la debilidad, como el pobre; unas relaciones conflictivas entre los hijos que simbolizan las oposiciones entre grupos, la falta de fraternidad. Pareciera que los hermanos mayores, teniendo más recursos para afrontar la vida, no entienden el apoyo de la madre hacia el menor, que expresaría la condición de la debilidad al interior de la familia.

El conflicto familiar provoca la muerte del más débil. Frente a esta situación, la madre reacciona queriendo restaurar la armonía, la cohesión de la familia con la recuperación del hijo perdido; y lo hace desde unas actitudes que le son características: "espera" y "busca" de una manera constante y tenaz, rasgos que aparecen como integradores de la personalidad básica de la mujer campesina de los Andes, ya que se perciben fundamentales en tres cuentos de la cultura andina, p.e., el de María Angola, los Arrieros, contados ambos por los campesinos de Q'eros. Estas actitudes y características son expresadas hoy por miles de mujeres que, a través de la organización de Comedores Populares, Huertos Comunales, Comités de Defensa de los Derechos Humanos, etc. buscan caminos de paz y de defensa de la vida.

Entre la muerte concretizada en el hijo menor y la vida expresada en la mujer, madre viuda, hay un elemento cultural muy significativo en la sierra andina: la QUENA que, a través de su melodía, de su armonía, expresa la situación de tristeza y de muerte en la que vive la población. Sin embargo, es muy importante el hecho de no expresar únicamente la situación, sino que manifiesta una actitud dinámica buscando salidas a través de: la ubicación de la muerte ("estoy enterrado aquí"), explicitando las causas (el conflicto entre hermanos) y buscando la identificación con el origen de la vida ("ay mamá, mamita mía soy yo").

En el mundo andino, igual que en la Biblia, se dan las rela-

ciones paradójicas; así la “debilidad” —una mujer viuda, sin condiciones de dar vida—, con la ternura, la sensibilidad y con las lágrimas, expresa la fecundidad engendrando una vida que sobrepasa la engendrada desde las condiciones biológicas. Las lágrimas riegan la tierra donde está el cañaveral, haciendo surgir nuevamente la vida y con ella la restauración de la armonía familiar y la felicidad.

Es otra forma, no conceptual, pero también real, de expresar los signos de vida a través de la mujer, en un contexto de ruptura y de muerte. Se constata, y ahora desde la cultura y vivencia popular, que la fuerza del Señor de la Vida tiene la dimensión de la gratuidad —viuda que por su estado es infecunda y sin embargo es la encargada de generar vida y de defenderla— que se manifiesta en los acontecimientos cotidianos y a través de la sencillez de los pequeños.